

Linda Tuhiwai Smith, *Decolonizing Methodologies. Research and Indigenous Peoples* Zed Books Ltd., London, 1999

Coro J-A Juanena

"*Descolonizando metodologías*" es una *mirada devuelta*, la respuesta del *Otro* colonizado a los métodos y prácticas de investigación de Occidente. Su autora, identificándose como *mujer indígena*, sigue el camino trazado por los teóricos *poscoloniales*; quienes, de manera crítica, desvelan el proceso de producción del conocimiento sobre el *Otro* realizado por el poder intelectual, instituido y plasmado en la *gran narrativa ilustrada* a la manera de Lyotard.

Desde esta perspectiva, la investigación no se valora como un ejercicio académico inocente, y sí como una actividad interesada desarrollada a través de un juego de condiciones políticas y sociales concretas. Las metodologías y los métodos de investigación, las teorías construidas sobre los actores indígenas, las cuestiones que generan, así como los estilos de escritura empleados, todos, se convierten en actos significativos que necesitan ser tratados y analizados cuidadosa y críticamente antes de ser aplicados. En otras palabras, necesitan ser *descolonizados*.

El espacio donde se produce la investigación adquiere, así, una importancia significativa por ser la arena donde combaten los intereses y las formas de conocimiento de Occidente, y los intereses y formas de resistencia de los *Otros*, la gente indígena. De igual forma que para E. Said, reconocido como el fundador del *análisis del discurso colonial*, la narración novelística es el arma más eficaz de la *tecnología de la representación* del imperio, para Linda Tuhiwai Smith son las construcciones teóricas y los métodos de investigación, junto con la historia, su-historia ("*his-story*"), el taller desde el que se ha tejido la tupida trama del poder imperial, y desde donde se ha confeccionado un modelo del *Otro, salvaje y primitivo*, no apto para la reproducción de conocimiento significativo.

La investigación científica ha estado implicada en los peores excesos del imperialismo, ha dejado y deja una poderosa huella histórica grabada en incontables sociedades colonizadas. Es, como dice L. Tuhiwai Smith, un "palabra sucia" para muchos indígenas.

La descolonización, sin embargo, no significa un rechazo sistemático de toda la producción intelectual de Occidente, sino que consiste, más bien, en pasarla por el tamiz de la crítica para realizar una aplicación cuidadosa y dirigida a defender los intereses de las poblaciones indígenas. No se trata tan sólo de *re-escribir* la historia, de *re-nombrar* los lugares, de realizar una *investigación devuelta* o de *descubrir la microfísica del imperio*, como la llamó Said, en el campo de la investigación; sino también de mejorar las condiciones de los pueblos indígenas y contribuir a la consecución del objetivo último: *re-tomar* de nuevo el control sobre sus destinos, alcanzar la *auto-determinación* como pueblos.

Como muchos autores de la teoría *poscolonial*, Linda Tuhiwai Smith, ha armonizado su carrera profesional con su activismo político. Desde su posición como directora del International Research Institute for Maori and Indigenous Studies de la Universidad de Auckland (Nueva Zelanda) y asesora en las cinco principales Universidades de Australia y Groenlandia para el desarrollo de estudios aborígenes e indígenas, ha querido dar respuesta a la llamada - que Frank Fanon realizara en su día a los intelectuales indígenas - de edificar una *cultura nacional* trabajando en la construcción por el *monopolio de la producción cultural*. Esta labor le ha llevado a convertirse en líder indiscutible entre los estudiantes y activistas maoríes, y demás actores de los movimientos *soberanistas* indígenas en el ámbito internacional.

Su experiencia como maestra de escuela maorí y su participación activa en el movimiento nacional por un sistema educativo alternativo (*Kura Kaupapa Maori*), además de su importante protagonismo en el desarrollo de la universidad tribal (*Te Whare Wananga o Awanuiarangi*), ambas en Nueva Zelanda - su país de origen -, le ayudó a *per-catarse* de la tremenda *asimetría* que existía en la producción literaria sobre teoría y metodología en la investigación, así como la alienación a la que estaban sometidos sus intereses de clase, como intelectual indígena, y los de los alumnos a los que enseñaba.

Como respuesta a esta carencia en este espacio intelectual *políticamente saturado* que diría Foucault, la segunda parte de su libro la dedica a plantear un nuevo modelo metodológico, una "*Agenda de investigación*" que sirva de guía a los nuevos intelectuales indígenas en sus futuros trabajos. Conjuntamente, propone un *Protocolo Ético de Investigación* que todo experto, técnico o científico, debería usar

en sus prácticas investigadoras a la hora de acercarse a cualquier comunidad indígena.

Pero, aparte de cubrir ese *lugar de no enunciación*, en términos foucaultianos, o la ausencia de un *lugar discursivo*, si se prefiere, que padecen los intelectuales indígenas, L. Tuhiwai Smith va más allá en su afán de defender el bienestar y los intereses de los pueblos indígenas, protegiéndoles de los efectos perversos de las prácticas de investigación, alertando sobre los peligros de someterse a aquellos estudios de los cuales sus comunidades son objeto, marcando sus límites principales y alentando a la participación sólo en donde sean, la gente indígena, sus auténticos beneficiarios. En definitiva, fomentar la creación de una *conciencia para sí*, condición necesaria para el proceso de la *autodeterminación*.

Descolonizando metodologías. Investigación y gente indígena, es un trabajo pionero en uno de los campos donde la *destrucción creativa*, como señala Z. Bauman utilizando terminología schumpeteriana, lleva actuando en solitario sin que nadie hasta ahora le haya hecho frente. Supone una de las formas de *mover el centro, descolonizar la mente*, tal como propuso el gran novelista keniano Ngugi wa Thiongó.

Ni se trata de una brutal embestida desordenada contra la producción cultural occidental, como la podrían sentir algunos, ni de elevarla a las cumbres de lo inapelable, poniendo en práctica lo que Louis Pasteur enseñaba a sus alumnos cuando les decía "haced que vuestros resultados parezcan inevitables"; sino de forzar a la reflexión y al reconocimiento de la producción intelectual occidental como parte de su propia cultura - cuyas prácticas han tenido y siguen teniendo consecuencias políticas y sociales graves - y, de este modo, abandonar la arrogancia con la que el *imperio* ha enaltecido a *su* cultura por encima de cualquier *Otro*, con el fin de aprender a acercarse a las comunidades indígenas, tal como enseña Linda Tuhiwai Smith a sus alumnos, *con humildad*.

El rito de la lectura se convierte en acto sagrado cuando deja en el lector una huella indeleble capaz de suscitar interrogantes sobre *sí mismo*. Eso es parte de la magia que provoca la *etnografía reflexiva* y la *alteridad poscolonial*. Tal y como dice un sabio libro chino: "*nadie se conoce a sí mismo sino por los efectos que sus actos causa sobre los otros*" (*I Ching*).

